

Recordando el A, B, C:

La opción de la Iglesia por los pobres.

Ronaldo Muñoz, ss.cc.

En las **Orientaciones Pastorales 1986-1989**, los obispos católicos de Chile reiteraron la definición de la opción preferencial por los pobres como una de las líneas fundamentales del quehacer pastoral. Entregamos esta breve síntesis acerca del significado e implicancias de esta opción, como un aporte para la profundización de este compromiso.

Es una opción:

En el conflicto de su tiempo entre los ricos y los pobres, entre los fariseos y los "pecadores", Jesús tomó partido por los pobres y los "pecadores". No porque los ricos y los fariseos fueran todos personalmente malvados, ni porque los pobres y los "pecadores" fueran inocentes. Sino porque en ese conflicto la causa de los pobres y los "pecadores" era la justa a los ojos de Dios y la otra no, y por esa causa pasaba la obra del Reino que con Jesús comenzaba a llegar a pobres y ricos, a los "pecadores" y también a los fariseos (Puebla, 1141-1144).

Es por los pobres...

... sean o no "pobres de espíritu", y no por los ricos, aunque sean "pobres de espíritu". En nuestra América Latina, pobres son "la inmensa mayoría de nues-

Tomado de: **Pastoral Popular**. Vol.37, no.2 (1986) 14-

tros hermanos", "que carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría", y que "en el plano de la dignidad humana carecen de una plena participación social y política". "En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y, muy en especial, la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada" (Puebla, 1135).

Es contra la pobreza:

La pobreza, el hambre de pan y todas las miserias que le siguen, es un mal que debe ser combatido de raíz. Dios ha creado los bienes de la tierra para que todos los hombres los trabajen y gocen de sus frutos. Es el pecado del hombre el que ha roto y sigue destruyendo ese orden de vida, por el individualismo posesivo, la acumulación egoísta, la soberbia prepotente de personas y grupos sociales. La miseria de las grandes mayorías de nuestro continente es una injusticia y un pecado social que clama al cielo (Puebla, 28,87). Si no somos capaces de poner efectivamente el trabajo y la vida digna de los pobres antes que el poder económico y la propiedad de los ricos, seremos condenados por el Señor de nuestra vida "porque tuve hambre y no me diste de comer, estuve desnudo y no me vestiste..." (Mateo 25).

Es exigencia del "espíritu de pobreza":

Los "pobres de espíritu" que Jesús declara bienaventurados -"los que tienen espíritu de pobre"- no son otros que los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos con los que sufren, los que trabajan por la auténtica paz, los mansos, los que por actuar así son calumniados y perseguidos..., los que no amontonan riquezas en la tierra ni sirven al dinero, sino que sirven a Dios como único Señor de sus vidas..., los que buscan el reino de Dios y su justicia antes que su propia seguridad... (Mateo 5-6). Estos son los que, ahora en América Latina, "sin distinción de clases

(saben) aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo" (Puebla, Mensaje 3).

Es de la Iglesia:

No de "los cristianos de izquierda", ni de "las comunidades populares", ni de "la teología de la liberación"... sino de toda nuestra Iglesia Católica en América Latina, con los Obispos a la cabeza y el claro respaldo del Papa... como la única manera de ser fieles al Evangelio de Jesucristo en las actuales condiciones de nuestro continente, y en este mundo actual "que parece una versión gigantesca de la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro" (Juan Pablo II, RH - 16). La opción evangélica por los pobres compromete y juzga hoy a la entera Iglesia de Jesucristo.

Lleva a "La Iglesia de los pobres"...

... de la que se habla desde Juan XXIII (Discurso del 11-9-1962). En América Latina la Iglesia opta por los pobres, y los mismos pobres van formando comunidades, van ocupando los espacios y tomando la palabra en la Iglesia, como en su casa. Allí traen sus problemas, su propia cultura, su fe; allí van creciendo en fraternidad, en el conocimiento del Evangelio y el servicio al pueblo. Desde allí la misma Jerarquía empieza a mirar las cosas y a entregar su Mensaje universal "en la perspectiva de los pobres" (Los Obispos de Chile, Orientaciones 1982-85, 38, 191). Con esto la Iglesia vuelve a sus orígenes, como Jesús y sus discípulos, como la Iglesia primitiva: pobres entre los pobres. Y así, desde los pobres y los trabajadores, y con todos los que se solidarizan con ellos, "la Iglesia entera quiere ser en el mundo la Iglesia de los pobres" (Juan Pablo II, LE, 8).

La Granja, 6 de abril de 1986.

Día de un intento de toma de terrenos baldíos por centenares de familias sin casa, brutalmente reprimidos por las Fuerzas del Orden.